

94/2014

25 de agosto de 2014

*José L. Ortiz-Cañavate Levenfeld\**

EL FUTURO DE LAS ARMAS  
NUCLEARES TÁCTICAS DE LA OTAN

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

## EL FUTURO DE LAS ARMAS NUCLEARES TÁCTICAS DE LA OTAN

### Resumen:

A pesar de que en Occidente hay actualmente una agenda activa de no-proliferación y desarme nuclear, EE.UU. continua teniendo desplegadas en Europa más de 250 bombas nucleares tácticas, armas que mantiene asignadas a la Alianza. Si, además, tenemos presente que actualmente se han relajado las tensiones que motivaron ese despliegue, que las armas nucleares tácticas tienen hoy en día una utilidad militar limitada, y que la mayoría de los países de la OTAN donde están ubicadas han manifestado su deseo de retirarlas de sus territorios, podríamos preguntarnos porqué siguen aún desplegadas en suelo europeo.

Las razones son varias, pero todas ellas giran en torno al hecho de que hoy en día el armamento nuclear está valorado por la comunidad internacional como un arma política de primer orden, muy por encima de su utilidad militar.

Este documento de opinión se ocupa del estudio del papel que actualmente desempeñan las armas nucleares tácticas en el panorama estratégico internacional – y más concretamente, el que juegan en las relaciones entre la OTAN, EE.UU. y Rusia- y de los condicionantes que obstaculizan su reducción y su repliegue a territorio norteamericano.

### *Abstract:*

*Despite the fact that nowadays there is an active agenda for disarmament and non-proliferation of nuclear weapons in the western world, the U.S. still has more than 250 tactical nuclear weapons deployed in Europe that are assigned to NATO. If, moreover, we take into account that at present the tensions that caused that deployment have eased, that the military usefulness of tactical nuclear weapons is very limited, and that most of the NATO countries where they are located have expressed their wish to remove them from their territories, we might well ask ourselves why these armaments are still deployed on European soil.*

*There are multiple reasons for keeping these armaments in Europe, but all of them are focused on the fact that, at present, nuclear armaments are considered a key political tool by the international community - a much more important role than their military usefulness.*

*This article is concerned with the study of the role that nuclear weapons play in the international strategic scene – in particular, in the relations between NATO, U.S. and Russia - and with the factors that hinder their reduction in Europe and their redeployment to U.S. soil.*

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

*Key words:*

### Palabras clave:

Armas nucleares tácticas, vínculo transatlántico, equilibrio estratégico nuclear, desarme nuclear.

*Keywords:*

*Tactical nuclear weapons, transatlantic link, nuclear strategic balance, nuclear disarmament.*

\* Este documento de análisis está basado en el Trabajo Fin de Máster titulado “El futuro de las armas nucleares tácticas de la Alianza” correspondiente al Máster Universitario en “Los retos de la paz, la seguridad y la defensa” del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, que el autor defendió en junio de 2013 bajo la tutela del profesor D. Vicente Garrido Rebolledo.

## INTRODUCCIÓN

Las armas nucleares jugaron un papel fundamental en la seguridad internacional durante la segunda mitad del siglo XX, siendo fundamentales para la estrategia de disuasión de los Estados Unidos y sus aliados para hacer frente a una posible agresión soviética.

Con este fin, EE.UU., en la época de la Guerra Fría, ubicó en su propio territorio una amplia variedad de armamento con cabezas nucleares capaces de amenazar la destrucción de objetivos de carácter estratégico de la URSS; y, además, desplegó fuera de su territorio miles de armas nucleares de carácter táctico para ser utilizadas en el campo de batalla. La mayor parte de estas últimas, denominadas genéricamente Armas Nucleares Tácticas –que en este documento nombraremos con las siglas ANT-, fueron desplegadas en Europa en el año 1952, tratando con ello de compensar la menor capacidad de las fuerzas convencionales de los aliados para hacer frente a una posible invasión de sus territorios por parte de la URSS. Además, estas armas fueron asignadas a la Alianza con objeto de involucrar directamente a la OTAN en la misión nuclear, decidiéndose también que los aviones lanzadores y de escolta, las bases aéreas e instalaciones de almacenamiento y otros medios de apoyo a esta misión, los proporcionarían otras naciones aliadas.

Sin embargo, tras ese período, la situación estratégica ha evolucionado hasta tal punto que hoy en día parece impensable que vaya a acontecer cualquier otra situación que justifique el estacionamiento de las ANT norteamericanas en suelo europeo; máxime cuando se da la circunstancia de que la utilidad militar de estas armas (todas ellas, bombas de caída libre B-61) es, en la actualidad, muy limitada<sup>1</sup>.

No obstante, a pesar de ello y de que muchos de los países de la OTAN han manifestado abiertamente su deseo de reubicar las B-61 fuera de sus territorios, la decisión de retirarlas no se presenta como una empresa fácil. Ello es debido a que su situación actual está condicionada por diversos factores que muestran que el armamento nuclear es, a día de hoy, sobre todo, un arma política de primer orden.

Este documento de opinión se ocupa del estudio del papel que actualmente desempeñan las ANT en el panorama estratégico internacional - y más concretamente en las estrategias de las dos superpotencias nucleares y de la Alianza- y de los condicionantes que dificultan, al menos a medio plazo, su reubicación fuera del territorio europeo. El trabajo finaliza con una prospectiva sobre las ANT ubicadas en Europa, partiendo del supuesto de que finalmente se produjeran nuevas negociaciones de reducciones de armamento nuclear entre EE.UU. y Rusia.

---

<sup>1</sup> Esto es debido a que los misiles nucleares actuales tienen una efectividad y precisión mucho mayor que la que pueden tener las B-61, bombas de caída libre -sin guiado de precisión-, cuya plataforma de lanzamiento son aviones de combate, los cuales además son mucho más visibles y previsibles para un enemigo potencial que los misiles, y, por tanto, más fáciles de neutralizar.

Debido a que la mayor parte de la documentación oficial que trata asuntos relacionados con el armamento nuclear tiene la clasificación de secreto, la mayoría de la información en que se basa este documento se ha obtenido de diversas fuentes abiertas que se han considerado solventes<sup>2</sup>.

### ¿Qué entiende la comunidad internacional por Armas Nucleares Tácticas?

Durante la Guerra Fría, las armas nucleares fueron clasificadas en dos tipos: las tácticas y las estratégicas, en función de las respectivas capacidades para adaptarse a misiones distintas. Mientras las primeras, muy precisas pero con un corto alcance y ojivas de baja potencia, fueron diseñadas para atacar tropas o instalaciones en el campo de batalla, las segundas, de mayor alcance y potencia pero de menor precisión, fueron concebidas para atacar y destruir objetivos estratégicos militares, industriales y de gobierno<sup>3</sup>.

Sin embargo, tras ese periodo la diferencia se fue haciendo cada vez menos patente, pues las armas nucleares tácticas se empezaron a diseñar también para ser transportadas a grandes distancias en vehículos tales como los bombarderos pesados o los nuevos tipos de misiles. Del mismo modo, la precisión tampoco podía ser ya considerada un hecho diferenciador entre los dos tipos de armas, pues los misiles balísticos equipados con cabezas nucleares estratégicas se fueron haciendo cada vez más precisos; y también, relacionándolo con su poder destructivo, esa mayor precisión hizo que las ojivas nucleares tácticas de baja potencia pudieran alcanzar el mismo nivel de destrucción que las armas estratégicas de las primeras generaciones de sistemas de armas, difuminando también las diferencias en este aspecto.

Esta es la causa principal de que, a día de hoy, no haya sido posible llegar a un acuerdo en la comunidad internacional sobre una definición de ANT<sup>4</sup>. No obstante, la que más aceptación tiene es la que define estas armas nucleares como aquéllas que no han sido limitadas o prohibidas por ningún tratado. La explicación de ello está en que los tratados de reducción de armamento más importantes, principalmente los START, sólo se han ocupado de armamento que ha sido categorizado como estratégico<sup>5</sup>. Tomando esta referencia, en la categoría de ANT estaría incluido

---

<sup>2</sup> Los principales grupos de opinión consultados han sido, por un lado, aquéllos que tratan el tema del armamento nuclear desde su vertiente política, tales como IKV PAX Christi -el movimiento de paz más importante de los Países Bajos-, la *Arms Control Association* de EE.UU., que realiza labores de investigación sobre la opinión pública y gubernamental con respecto a las ANT, y, por otro, otros “*think tanks*” más orientados a los aspectos militares de estas armas, tales como *The Royal United Services Institute*, RUSI, o el *Stockholm International Peace Research Institute*, SIPRI. También se han utilizado diversos documentos militares, principalmente los derivados de la Revisión de la Postura Nuclear de la OTAN, y algunas tesis de diferentes instituciones militares estadounidenses (*U.S. Air War College*, *U.S. Army War College*, etc). En las siguientes notas a pie de pág. de este artículo se mencionan la mayoría de los principales documentos consultados en las páginas web de estos grupos de opinión.

<sup>3</sup> Para profundizar sobre el empleo de las ANT, consultar el libro “*Tactical Nuclear Weapons: Emergent Threats in an Evolving Security Environment*”. MILLAR A & ALEXANDER B. (Noviembre de 2005) *Manas Publications*

<sup>4</sup> Para consultar con más detalle las distintas definiciones que pueden darse de este tipo de armas y las dificultades para clasificarlas, consultar el capítulo 2 del libro del *Army Strategic Studies Institute* de EE.UU (2012), “*Tactical Nuclear Weapons and NATO*”, disponible en <http://www.strategicstudiesinstitute.army>

<sup>5</sup> Los tratados START (*Strategic Arms Reduction Treaty*), se ocupan de la reducción de armas nucleares de Estados

aquel armamento que no ha sido incluido en este tratado, las ojivas nucleares instaladas en las bombas de gravedad transportables por aeronaves distintas de los bombarderos estratégicos (como es el caso de las B-61) y las ubicadas en los misiles navales de crucero, en torpedos, en misiles de defensa antimisil y en los de defensa aérea.

Sin embargo, no todas las naciones están de acuerdo con este tipo de definición. Como ejemplo más significativo está el de Rusia, a la que le interesa acogerse a una definición que caracterizaría este tipo de armas como aquéllas que no tienen la capacidad de alcanzar objetivos estratégicos de las naciones firmantes del tratado de que se trate, jugando así con su distancia a EE.UU. y su cercanía a la Europa aliada. De esa forma, las bombas B-61 que EE.UU. tiene desplegadas en territorio europeo, deberían ser consideradas como armas estratégicas al ser capaces de alcanzar objetivos rusos mediante su transporte por aviones de combate<sup>6</sup>.

Como veremos más adelante, esta falta de acuerdo en la definición de ANT podría suponer un problema en el caso de que ambas potencias nucleares iniciaran negociaciones para suscribir un nuevo tratado de reducción de armamento nuclear, que incluyera este tipo de armas nucleares.

### Número y tipo de ANT y de sus medios de lanzamiento

Como se ha indicado anteriormente, durante la Guerra Fría tanto Estados Unidos como la Unión Soviética desarrollaron gran cantidad de armas nucleares tácticas para, llegado el caso, emplearlas en el campo de batalla. De este modo, ambas partes llegaron a tener miles de ANT a finales de la década de 1980. Sin embargo, en la década siguiente las dos naciones comenzaron a retirar la mayoría de las que tenían desplegadas fuera de sus territorios, eliminando gran parte de ellas.

No obstante, Rusia -que, como veremos más adelante, sigue otorgando un importante papel militar a las ANT-, continúa manteniendo comparativamente un elevado y diverso inventario de estas armas, que llegarían a sumar un total de entre 3.700 y 5.400 ojivas. Sin embargo, se estima que muchas de ellas estarían próximas a ser retiradas, por lo que la cantidad "nominal" de ANT que posee Rusia se cree que podría estar en torno a las 2.100 cabezas nucleares<sup>7</sup>.

Por su parte, EE.UU., a comienzos del siglo XXI, terminó de reducir su arsenal nuclear no estratégico, restringiendo su inventario a un único tipo de armamento, las B-61, en una cantidad

---

Unidos y Rusia que son consideradas de carácter estratégico por la comunidad internacional, al tener en común un largo alcance (mediante la utilización de la propulsión o el transporte en bombarderos estratégicos) y una elevada potencia nuclear. El tratado START vigente en la actualidad es el denominado START III, acuerdo firmado en Praga el 8 de abril de 2010.

<sup>6</sup> FEDOROV Y. E. (2010), Russian Military Reform and Russia's New Security Environment, Swedish National Defense College. pp 114-128

<sup>7</sup> "Russian Nuclear Forces", *Bulletin of the Atomic Scientists* May/June 2013 69: 71-81.

próxima a las 500 unidades, de las cuales entre 200 y 350 estarían desplegadas en Europa mientras el resto se encontrarían ubicadas en su propio territorio<sup>8</sup>.

Según fuentes abiertas solventes<sup>9</sup>, las armas que permanecen en Europa están almacenadas en bases aéreas pertenecientes a cinco países europeos aliados, Alemania, Bélgica, Países Bajos, Italia y Turquía, en refugios fuertemente protegidos. Los aviones con capacidad de cargar estas armas reciben la denominación de Avión de Doble Capacidad (*Dual-Capable Aircraft*, DCA), que, además de a EE.UU., pertenecen a los países aliados que almacenan estas armas, excepto Turquía. Además de estos aviones, en las misiones de lanzamiento de armas nucleares participan otros cazas polivalentes que prestan apoyo y escolta a los DCA con armamento convencional, y que reciben la denominación de SNOWCAT<sup>10</sup>. Este tipo de aviones los proporcionan y/o son apoyados por el resto de los países de la OTAN.

Los DCA europeos son los aviones Tornado alemanes e italianos y los F-16 estadounidenses, holandeses y belgas. Todos ellos finalizarán su vida útil en la próxima década. Para reemplazarlos, Bélgica, Países Bajos e Italia tienen previsto adquirir en un futuro próximo F-35 norteamericanos, que fácilmente podrán ser reconvertidos en DCA, pues EE.UU. tiene también los mismos planes al respecto. Alemania, por su parte, está reemplazando actualmente sus aviones Tornado por el avión europeo Eurofighter. Sin embargo, en este caso, para que este avión pudiera tener la capacidad DCA haría falta embarcarse en un costoso programa, que, como veremos más adelante, difícilmente obtendría el visto bueno de las autoridades alemanas para su desarrollo<sup>11</sup>.

Al margen de las distintas posiciones y las sensibilidades políticas de las naciones de la OTAN -que analizaremos a continuación-, existe otro factor relevante en todo este asunto: su elevado coste. De hecho, sólo el almacenamiento de las ANT en Europa y el mantenimiento y actualización de los aviones DCA suponen unos gastos muy importantes, que se hacen muy pesados en los tiempos actuales de restricciones presupuestarias. Además, los norteamericanos han dejado claro que si se decidiera prolongar la estancia de las ANT en Europa, ello conllevaría tener que renovar sus obsoletas instalaciones de custodia y almacenaje con objeto de aumentar la seguridad de estas armas – principalmente, para prevenir posibles atentados-, lo que supondría cuantiosas inversiones que, en su caso, tendrá que pagar la OTAN<sup>12</sup>.

<sup>8</sup> SCHENEIDER, G. (2011) "Tactical Nuclear Weapons, NATO and Russia", Consultado el 14 de mayo de 2013, en: [http://csis.org/images/stories/poni/111007\\_Schneider.pdf](http://csis.org/images/stories/poni/111007_Schneider.pdf)

<sup>9</sup> IKV PAX CHRISTI (2011) "Withdrawal Issues, what NATO countries say about the future of tactical nuclear weapons in Europe". Consultado el 20 de enero de 2014. Informe disponible en: <http://www.natowatch.org/node/489>. También, KRISTENSEN, HANS M. (2005) "US Nuclear Weapons in Europe – A Review of Post-Cold War Policy, Force Levels, and War Planning," *Natural Resources Defense Council*, Consultado el 26 febrero de 2014. Disponible en: <http://www.nrdc.org/nuclear/euro/euro.pdf>

<sup>10</sup> Significado de las siglas SNOWCAT: *Support of Nuclear Operations with Conventional Air Tactics*.

<sup>11</sup> KRISTENSEN HANS M. & NORRIS, R. S. (2011) "US tactical nuclear weapons in Europe, 2011", *Bulletin of Atomic Scientists* (Vol 67, No 1, 2011).

<sup>12</sup> SAUER, T & VAN DER ZWAAN, B. (2011), "U.S. Tactical Nuclear Weapons in Europe after NATO's Lisbon Summit: Why Their Withdrawal Is Desirable and Feasible". *Havard Kennedy School. Cambridge* pp 123-140.

## Papel que desempeñan las ANT en las estrategias militares de EE.UU. y Rusia

La posesión de ANT por parte de las dos superpotencias nucleares – a las que pertenecen el 90% de las armas nucleares en el mundo-, les ha servido a estas dos naciones fundamentalmente para compensar la superioridad de armamento convencional que haya podido tener la parte contraria en un momento determinado. De este modo, durante la época de la Guerra Fría, EE.UU. confió en gran medida en las ANT para mantener el equilibrio con la Unión Soviética, muy superior en aquel momento en el terreno convencional.

Paradójicamente, la situación se repite hoy en día pero en el sentido inverso, y es Rusia la que tiene que apoyarse en las ANT para tratar de equilibrar la superioridad numérica y tecnológica de las fuerzas convencionales norteamericanas y aliadas. Por ello, aunque el número total de armas nucleares operacionales desplegadas por los rusos sea aproximadamente igual a los activos nucleares estadounidenses, la balanza de armas nucleares tácticas éste claramente volcada hacia el lado de la Federación Rusa.

Esta es una de las razones principales por las que Rusia sigue concediendo a las armas nucleares un papel preeminente en su estrategia militar. Ello hace además que mantenga consideraciones de empleo del arma nuclear que para los países occidentales son impensables hoy en día, tales como contemplar el uso de las armas nucleares tácticas para responder a ataques convencionales a gran escala<sup>13</sup>. Otra razón de peso para que esta nación mantenga una visión tan poco evolucionada del uso del arma nuclear, son el tipo de vecinos con los que le toca convivir, mucho más incómodos que los que tienen los países occidentales; nos estamos refiriendo principalmente a China, país que, además de contar con armamento nuclear, tiene, en cuanto a efectivos, las fuerzas armadas más grandes del mundo<sup>14</sup>.

Por su parte, EE.UU. considera que actualmente no necesita depender de las armas nucleares tanto como en el pasado para poder seguir transmitiendo el mensaje disuasorio de “destrucción asegurada”<sup>15</sup> a aquel potencial agresor que tuviera la tentación de poner en peligro la supervivencia de su nación. Ello es debido a que esta nación siente que su enorme superioridad tecnológica en el terreno convencional puede sustituir en parte a la disuasión ejercida en el pasado por las armas nucleares<sup>16</sup>. De hecho, esta supremacía tecnológica le permitirá disponer

---

<sup>13</sup> En la doctrina militar rusa de 2010, se señala con que la Federación de Rusia se reserva el derecho a utilizar armas nucleares en respuesta a la utilización de armas nucleares y de otros tipos de armas de destrucción masiva en contra de ella y (o) sus aliados, y también en el caso de agresión contra su nación que implique el uso de armas convencionales cuando la existencia misma del Estado esté bajo amenaza. Consultado el 12 de enero de 2014 en [http://carnegieendowment.org/files/2010russia\\_military\\_doctrine.pdf](http://carnegieendowment.org/files/2010russia_military_doctrine.pdf)

<sup>14</sup> ANTONOV, A. (2013), “Further nuclear arms limitations. Factors and prospects”. *Security Index No. 2 (103), Volumen 19. Routledge.*, pp 13-22

<sup>15</sup> En el caso de Rusia, el mensaje a transmitir es el de Destrucción Mutua Asegurada (MAD), que es la estrategia militar basada en el principio de que si un país con capacidad nuclear ataca a otro país con armas nucleares, el resultado final será la aniquilación nuclear para ambas naciones.

<sup>16</sup> Las declaraciones del presidente Obama de Seúl de marzo de 2012, así lo ratifican: “Podemos decir con confianza que tenemos más armas nucleares de lo que necesitamos. Creo firmemente que podemos garantizar la seguridad de los Estados Unidos y nuestros aliados, mantener un fuerte elemento de disuasión contra cualquier amenaza, y aun así

hacia el año 2020 de la capacidad no nuclear conocida como Sistema de Ataque Global Inmediato, *Prompt Global Strike*, consistente en una red de misiles balísticos intercontinentales equipados con cabezas convencionales, los cuales, en menos de una hora, serán capaces de alcanzar con la máxima precisión cualquier punto de la superficie terrestre.

Debido a ello, este país ha emprendido una carrera hacia una importante reducción de sus armas nucleares. También, con objeto de tratar de limitar en lo posible la proliferación de armamento nuclear en el resto del mundo, declaró en la Revisión de su Postura Nuclear<sup>17</sup> del año 2010 unas amplias “Garantías Negativas de Seguridad”<sup>18</sup> al asegurar que “no usará o amenazará con usar armas nucleares contra aquellos estados no nucleares que sean Parte del Tratado de No Proliferación Nuclear<sup>19</sup> (TNP) y que cumplan con sus obligaciones de no proliferación”. No obstante, eso impide que en el mismo documento se especifique que si cualquier nación atacara EE.UU. con armas convencionales, químicas o biológicas, la respuesta que obtendría sería realizada con una fuerza convencional “devastadora”<sup>20</sup>.

A la vista de la política que en la actualidad sigue EE.UU. con respecto a las armas nucleares en general, cabe preguntarnos qué papel desempeñan para esta nación particularmente las ANT.

Teniendo en cuenta las declaraciones y las acciones que ha tomado EE.UU. respecto a las armas nucleares tácticas en otras zonas del mundo, retirando las que tenía desplegadas en los territorios de sus aliados en Asia y ejerciendo a partir de entonces la llamada “disuasión extendida” mediante el establecimiento de planes de despliegue de éstas en caso de crisis y la realización de ejercicios de defensa, podemos deducir que esta nación no les concede un valor militar muy significativo. Paradójicamente, a la vez EE.UU. tiene planes para emprender un costoso programa de modernización de sus bombas B-61<sup>21</sup>, para hacerlas más precisas, seguras y adaptables, y para poder utilizarlas en su más moderno avión de combate, el F-35 *Joint Strike Fighter*.

Ante estos hechos, ¿cómo se puede explicar esta actitud aparente contradictoria? La respuesta está en que el valor que concede a estas armas viene principalmente de su gran visibilidad, al requerir de despliegues de aviones a bases avanzadas, cambios en sus estados de disponibilidad, movimientos logísticos de armamento y personal, etc., característica que, si bien les hace más vulnerables desde el punto de vista militar pues previenen al enemigo ante un posible ataque,

---

seguir reduciendo nuestro arsenal nuclear”.

<sup>17</sup> *U.S. Nuclear Posture Review (NPR) 2010*. Disponible en <http://www.defense.gov>.

<sup>18</sup> Una Garantía Negativa de Seguridad es una garantía dada por un estado nuclear (un estado que posee armas nucleares) de que no va a usar o a amenazar con utilizar armas nucleares contra estados que no poseen armas nucleares.

<sup>19</sup> El Tratado de No Proliferación Nuclear (*Nuclear Non-Proliferation Treaty, NPT*) es un tratado que restringe la posesión de armas nucleares. La gran mayoría de los Estados soberanos (190) son Partes en él. Sólo a cinco estados se les permite en el tratado la posesión de armas nucleares: Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Rusia y la República Popular de China. La condición especial de estos cinco países se definió a partir de que eran los únicos estados que habían detonado un ensayo nuclear hasta 1967.

<sup>20</sup> Dep. de Defensa de EE.UU. (2008) “National Security and Nuclear Weapons in the 21st Century”. Consultado el 25 de abril de 2013 en <http://www.fas.org/programs/ssp/nukes/doctrine/>

<sup>21</sup> Como se señala en la *U.S. Nuclear Posture Review (NPR) 2010*.

permiten realizar con ellas la denominada “comunicación estratégica” a un enemigo potencial. Efectivamente, las ANT y en particular las bombas B-61, ofrecen posibilidades que las armas estratégicas no son capaces de proporcionar, debido a que el armamento estratégico por lo general no es desplegable y normalmente está escondido en silos o en submarinos, y, por tanto, es muy poco visible. Por el contrario, las ANT son un elemento muy útil para que, llegado el caso, esta nación pudiera utilizarlas para transmitir los denominados “mensajes estratégicos” que advierten al enemigo sobre las intenciones reales de emplear el arma nuclear, siendo una buena “herramienta” para ayudar a desescalar un conflicto en un momento determinado.

### Importancia de las ANT para la OTAN

La OTAN dispone para su defensa de las fuerzas nucleares de EE.UU., Reino Unido y de Francia, aunque esta última nación no pertenece al Grupo de Planes Nucleares (*Nuclear Planning Group*, NPG) de la OTAN, por lo que sus fuerzas nucleares son independientes de esta organización. No obstante, de todas ellas, las únicas armas nucleares asignadas a la OTAN en tiempo de paz son los misiles nucleares estratégicos de la clase Trident del Reino Unido y las bombas B-61 que los norteamericanos tienen desplegadas en Europa.

Existe un amplio consenso entre la comunidad militar de los países aliados con respecto a que las ANT tienen un valor militar limitado y que no hay escenarios realistas en los que puedan ser empleadas. Sin embargo, la asignación de estas armas a la OTAN ha tenido y tiene también actualmente un significado político de primera magnitud dentro de esta organización<sup>22</sup>.

Por un lado, proporcionan una garantía político-militar de los EE.UU. para con sus aliados europeos no nucleares, al asegurarles que sus fuerzas nucleares responderán sin duda ante un ataque a su territorio –lo que es considerado especialmente importante para aquellas naciones que en su día pertenecieron a la URSS y que aún temen a Rusia<sup>23</sup>-. Esta garantía es lo que en la OTAN se denomina “vínculo transatlántico”.

Otro significado político de las ANT para la OTAN es la denominada “carga compartida” nuclear, una de las manifestaciones más importantes de ese vínculo transatlántico<sup>24</sup>, pero esta vez en sentido inverso, al mostrar la implicación directa de los países europeos en la disuasión nuclear prestada por los EE.UU. Derivado de este compromiso, además de la participación directa de las naciones que albergan las armas y aportan aviones DCA, el resto, menos Francia, participan económicamente en el mantenimiento de las instalaciones y apoyando a, o contribuyendo con, aviones SNOWCAT. Todas ellas pertenecen también al NPG, Grupo que establece la política sobre

<sup>22</sup> Asamblea Parlamentaria de la OTAN (2010)– “U.S. Non Strategic Nuclear weapons in Europe: A fundamental NATO debate”. 212 DSCFC 10 E. Consultado el 15 de abril de 2014 en: <http://www.nato-pa.int>

<sup>23</sup> El famoso teorema de Denis Healey, exministro de Defensa británico, explica claramente lo difícil que resulta para algunas naciones creer en el compromiso norteamericano: “Basta sólo un 5% de credibilidad de la capacidad de represalia de EE.UU. para disuadir a Rusia, pero un 95% de credibilidad para dar seguridad a los europeos”.

<sup>24</sup> Así lo señala la OTAN en su Concepto Estratégico 2010. Disponible en <http://www.nato.int>.

el planeamiento nuclear y la toma de decisiones de la Alianza para el empleo del arma nuclear (no obstante, hay que tener presente que la última palabra para autorizar la utilización de las armas nucleares la tienen las naciones a las que pertenecen). Hay que tener presente que la posibilidad que ofrecen las ANT de modular los “mensajes estratégicos” ante un posible agresor, hace que estas armas sean consideradas la principal herramienta del NPG para la gestión de una potencial crisis nuclear.

### **Percepción e intereses que, a título individual, tienen las naciones aliadas con respecto a las ANT**

Durante muchos años, el debate de la OTAN sobre las ANT fue tratado a nivel exclusivamente interno de la organización. Sin embargo, con el nacimiento del siglo XXI han ido surgiendo nuevos aires encaminados hacia la no-prolifерación y desarme nuclear, idea que quedó patente ante el mundo en el famoso discurso del presidente Obama en Praga en 2009 declarando "el compromiso estadounidense por buscar la paz y la seguridad en un mundo sin armas nucleares"<sup>25</sup>. Ello ha sido el detonante para que debate sobre el futuro de las ANT haya salido del entorno de la Alianza y que la discusión se haya extendido al terreno político y al ámbito de la opinión pública europea.

Fruto de esta nueva corriente de opinión dirigida al desarme nuclear, dentro de la OTAN han empezado a surgir voces discordantes que comienzan a dudar de la perdurabilidad del simbolismo que representan las ANT para el mantenimiento del “vínculo transatlántico”<sup>26</sup>. Los que así piensan, aducen que la cohesión de la OTAN no puede depender de un símbolo material como son las B-61, sino de la confianza mutua; y que países como Japón o Corea del Sur, a los que EE.UU. también da seguridades de este tipo, no necesitan tener en su territorio armamento nuclear norteamericano para sentirse seguros. Señalan, además, que una política creíble de no-prolifерación requiere un aumento del compromiso con el desarme nuclear, actitud que podría ser mostrada mediante la retirada de las ANT de Europa, decisión que además ahorraría grandes costes a la merma de la economía de los aliados.

Por otra parte, hay un grupo de naciones que se opone a esta idea, que, o bien temen que la retirada de las ANT de territorio europeo pudiera causar graves daños a la credibilidad de la disuasión nuclear extendida de EE.UU. o, como en el caso francés, piensan que esta decisión puede afectar a sus intereses nacionales.

---

<sup>25</sup> Párrafo completo del discurso en que está incluida la cita: “Así como estuvimos en el Siglo XX por la libertad, debemos permanecer unidos por el derecho de los pueblos de todo el mundo a vivir libres de temor en el Siglo XXI. Y como potencia nuclear –como la única potencia que ha utilizado un arma nuclear-, los Estados Unidos tienen la responsabilidad moral de actuar. Entonces hoy, afirmo claramente y con convicción el compromiso de América de buscar la paz y la seguridad de un mundo sin armas nucleares. No soy ingenuo. Este objetivo no se alcanzará rápidamente - quizá no en lo que dure mi vida. Necesitaré de paciencia y perseverancia. Pero ahora nosotros, también, debemos ignorar las voces que nos dicen que el mundo no puede cambiar. Tenemos que insistir: Sí, podemos”. Disponible en [www.rtve.es/alcarta](http://www.rtve.es/alcarta).

<sup>26</sup> IKV PAX CHRISTI (2011) op.cit.

El grupo a favor de la retirada está encabezado por Alemania, respaldada principalmente por Bélgica y Países Bajos. En este trio de naciones existe el compromiso político de retirar las B-61 de sus territorios. Así, en octubre de 2009, tras las elecciones alemanas que dieron como resultado un gobierno de coalición de centro-derecha, como parte de los acuerdos establecidos, se convino como uno de sus objetivos la búsqueda de la retirada de las armas nucleares de Alemania. A partir de esa decisión, el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán comenzó a presionar en este sentido a otros estados miembros de la OTAN, lo que dio como resultado el apoyo de los gobiernos belga y holandés.

Además de estas naciones hay un conjunto de países aliados que les apoyan, en el que se encuentran incluidos algunos países, como España y Noruega, que manifiestan abiertamente su apoyo a la retirada de este armamento de Europa; y otro más numeroso, que oficialmente se mantienen neutrales pero cuyas poblaciones simpatizan con esta posición. Entre estas últimas naciones hay un caso particular, que es el de Turquía, que, como se recordará, proporciona a la OTAN instalaciones donde se almacena este armamento aunque no aviones DCA. Esta nación mantiene una posición de ambigüedad y reserva en este asunto. Por un lado, les resultaría difícil quedarse solos si las demás naciones que albergan estas armas decidieran retirarlas de sus territorios, ya que su opinión pública apoya esta retirada, pero, por otro, al tener a Irán como vecino, la posibilidad de que ese país se hiciera con el arma nuclear les haría decantarse por mantener a toda costa las ANT dentro de su territorio<sup>27</sup>.

El grupo contrario a la retirada de las ANT está formado mayoritariamente por las naciones pertenecientes a la antigua Europa del Este, principalmente los Países Bálticos (Lituania, Estonia y Letonia) y Polonia, los cuales tienen en común el arrastrar grandes traumas de su pasado bajo dominio ruso. Todos ellos expresan su preocupación por que una retirada de las ANT impida disponer en un futuro del “paraguas” nuclear contra una cada vez más resurgente Rusia. Indican además, que disponer de estas armas en Europa ha sido muy útil para prevenir la proliferación del armamento nuclear dentro de la Alianza.

Hay también otro grupo minoritario, pero muy influyente, afín al anterior, que teme que los efectos que se derivarían de la decisión de retirada de las ANT pudieran afectar a sus intereses nacionales. Por un lado está Francia, que teme que esa corriente de desarme acabe “deslegitimando” la fuerza nuclear de disuasión francesa, seña de identidad estratégica de la República fundada por De Gaulle, lo que pudiera provocar un cambio en el apoyo que tiene en la actualidad de su opinión pública, y obligarle a hacer cambios indeseados que dieran como resultado el debilitamiento de su postura nuclear. Pertenece a este grupo también Italia, que, en este caso, es consciente del peso y la relevancia que le concede la OTAN al albergar ANT en su territorio, y que teme que el repliegue de estas armas a territorio norteamericano pudiera

---

<sup>27</sup> VALASEK, T. (2011) “Central Europe and NATO’s nuclear deterrent”. Consultado el 25 de diciembre de 2013, en: [www.rusi.org](http://www.rusi.org).

marginar a su nación dentro de esta organización, distanciándola cada vez más de Francia y el Reino Unido en el liderazgo europeo en cuestiones de seguridad<sup>28</sup>.

### La revisión de la postura nuclear de la OTAN

Esta nueva corriente de no-prolifерación y desarme nuclear, provocó que a principios de 2010 se emprendiera una revisión de la postura nuclear aliada. Sin embargo, aunque la OTAN en su nuevo Concepto Estratégico del año 2010 anunció su “compromiso por crear las condiciones de un mundo sin armas nucleares”, en el documento derivado del mismo, la “Revisión de la Postura de Disuasión y Defensa” presentada en la Cumbre de Chicago del año 2012, produjo muy escasos avances en este sentido.

De hecho, en relación a las fuerzas nucleares de la OTAN, este documento señala que “su configuración actual cumple en el presente con los criterios para una disuasión y una postura de defensa efectivas” y que “la proporción existente entre las distintas capacidades y los planes para su desarrollo, son los adecuados”<sup>29</sup>. Esto quiere decir que la OTAN, en las circunstancias actuales, estima que no debe cambiar ni la postura ni la entidad de las fuerzas nucleares, y, por ello, que estas fuerzas no tienen por qué sufrir ninguna variación a la baja que pudiera ser compensada por sus capacidades convenciones o de defensa antimisil. La causa principal de ello fue principalmente la férrea oposición francesa a la adecuación de la postura nuclear de la OTAN a los nuevos tiempos, para no dar posibilidad a verse forzada a tener que modificar la suya propia.

El único avance reseñable que hubo en el contenido de estos documentos, fue la tímida expresión de la intención de la Alianza de avanzar en la reducción de las ANT desplegadas en Europa, aunque sólo en el caso de que hubiera reciprocidad por parte de Rusia<sup>30</sup>.

Ello dio lugar a que, a principios del año 2013, se creara un nuevo comité de desarme y no-prolifерación de la OTAN, con el objetivo de fomentar medidas de confianza y transparencia con Rusia en relación a las ANT<sup>31</sup>. Pero esto no se consiguió sin esfuerzos. En primer lugar fue necesario tranquilizar a Francia, asegurándole que los términos de referencia de ese comité le desvinculaban totalmente de la discusión sobre la postura nuclear general de la Alianza, limitándose sólo a discutir sobre las ANT. Además, se emprendieron acciones para fortalecer la

---

<sup>28</sup> LAMOND, C. & INGRAM, P. (2009), “Politics around US tactical nuclear weapons in European host states.” *BASIC Getting to Zero Papers*, No. 11. Consultado el 26 febrero de 2013. Disponible en: <http://archive.atlantic-community.org>

<sup>29</sup> Párrafos 8 y 31 del documento de Revisión de la Postura de Disuasión y Defensa de la OTAN, 2012. “Strategic Concept for the Defence and Security of the Members of the North Atlantic Treaty Organization”. Consultado el 15 de mayo de 2013. Pág web de la OTAN. [www.nato.int](http://www.nato.int)

<sup>30</sup> SNYDER, S & VAN DER ZEIJDEN. (2011) “NATO DDPR”. Consultado el 24 de mayo de 2013, en: [http://csis.org/images/stories/poni/111015\\_Schneider.pdf](http://csis.org/images/stories/poni/111015_Schneider.pdf)

<sup>31</sup> KIMBAL, D. (2013) “NATO agrees on new arms control body”, Blog: Arms Control Now. Consultado el 26 febrero de 2013. Pág web: Arms Control Now. Disponible en: <http://armscontrolnow.org/2013/02/26/nato-agrees-on-new-arms-control-body/>

confianza de los países aliados del este de Europa, afianzándoles en el compromiso de la OTAN – y particularmente de EE.UU.- de defenderles ante cualquier agresión externa, incluso en el caso de que retiraran en el futuro las ANT de territorio europeo. Para ello se tomaron medidas tales como la actualización de los planes de contingencia para un caso hipotético de invasión de estos países, y se desplegaron efectivos de la OTAN en los territorios bálticos para apoyarles en las misiones de Policía Aérea. También facilitó el consenso en la creación de este comité, la disminución de la presión alemana por retirar las ANT de su territorio, que seguramente tiene la intención de llevar a cabo una política a medio plazo de hechos consumados mediante la decisión de no reemplazar sus viejos aviones DCA por otros nuevos, cuando les llegue el tiempo de ser relevados.

### **Los planes norteamericanos con respecto a las ANT ubicadas en Europa**

Desde el fin de la Guerra Fría, el número de armas nucleares tácticas estadounidenses en Europa se han reducido un 95 por ciento. Esta reducción siempre ha sido llevada a cabo de forma unilateral, sin reciprocidad de Rusia, ya que las ANT siempre fueron consideradas por esta nación como un tipo de armas sin influencia en el poder estratégico, y que por esta razón no fueron incluidas en ningún tratado de armamento nuclear. Sin embargo, EE.UU. ha cambiado su postura al respecto al considerar ahora que cualquier arma nuclear -incluidas las ANT- afecta al equilibrio estratégico. Por ese motivo, dada la mayor cantidad de ese tipo de armamento que tiene Rusia, el Presidente Obama ha manifestado en reiteradas ocasiones en los últimos años su interés por que las ANT sean incluidas en la próxima ronda de negociaciones de reducción de armas nucleares<sup>32</sup>.

Con respecto a la postura estadounidense sobre el tema específico de la ubicación de estas armas, la posición neutral que muestra en los foros de debate dentro de la OTAN da a entender que no lo consideran un asunto de vital importancia para su seguridad nacional. De hecho, de los diversos comunicados que la administración norteamericana ha publicado al respecto, se puede deducir que podrían utilizar el ofrecimiento de un cambio de ubicación de las armas que tiene en Europa como moneda de cambio para atraer a Rusia hacia una posible negociación de reducción de ANT<sup>33</sup>.

No obstante, eso no significa que EE.UU. no fuera en este caso a tener muy en cuenta las sensibilidades de cada uno de los países aliados con respecto a las ANT. De hecho, así lo han manifestado en diversas ocasiones sus autoridades al señalar que consideran fundamental que la Alianza no se vea afectada por una falta de acuerdo interno respecto al futuro de las ANT, que pudiera terminar mermando la cohesión de esta organización.

---

<sup>32</sup> CARTLAND, H, & PERRY W.J. "America's Strategic Posture.- The Final Report on the Strategic Posture" Comisión Schlesinger del Congreso de EE.UU.. Washington, 2009. Consultado el 13 de mayo de 2013 en: <http://www.ntis.gov/search/product.aspx?ABBR=ADA501604>

<sup>33</sup> Para profundizar sobre las intenciones estadounidenses con respecto a las negociaciones con Rusia, consultar el capítulo 14 del libro "Tactical Nuclear Weapons and NATO".Op. cit.

### La falta de incentivos de Rusia para negociar reducciones de ANT

Como ya hemos visto, Rusia mantiene en la actualidad un elevado número de ANT operativas, que en su opinión le permiten conservar el equilibrio estratégico, tanto con respecto a Occidente como con sus vecinos del Sur, China principalmente. Esta es la razón por la que muestre poco o ningún interés en llevar a cabo negociaciones de reducciones que incluyan sus armas nucleares tácticas. En términos generales, Moscú argumenta que estas armas no pueden ser vistas como un tema aislado o una simple cuestión de paridad de control de armas con Estados Unidos. Para esta nación, esta decisión formaría parte de un proceso más complejo, encuadrado en la estabilidad estratégica global.

Por este motivo, para iniciar cualquier tipo de negociación de desarme nuclear que incluya las armas tácticas, Rusia ha manifestado públicamente cuáles son sus condiciones, consciente por otro lado de lo difícil que será cumplirlas<sup>34</sup>. En primer lugar, exige que antes de iniciar cualquier intento de negociación se produzca la retirada de las ANT norteamericanas de Europa y el desmantelamiento de su infraestructura de apoyo y almacenamiento. Lo justifica diciendo que tras la desintegración de la URSS, su nación hizo un gran esfuerzo para que no quedara ningún arma nuclear fuera de su territorio, por lo que esperan reciprocidad en esta acción. En segundo lugar, para seguir manteniendo el equilibrio estratégico que tanto les importa, exigen que la agenda de negociación incluya también las armas convencionales y otras categorías de armamento, tales como las armas espaciales y las de largo alcance no nucleares – en alusión a las pertenecientes al Sistema de Ataque Global Inmediato norteamericano-. Y, por último, reclaman que las posibles negociaciones se produzcan de forma multilateral, en las que estén incluidas otras potencias nucleares.

Además de estas exigencias, en los últimos años ha aparecido un obstáculo para el inicio de conversaciones de reducciones armamentísticas entre ambas naciones, aún más crítico que los enumerados en el párrafo anterior. Este escollo es el desarrollo por parte de EE.UU. de su programa de defensa antimisil en Europa, el EPAA<sup>35</sup>, en cuya construcción se encuentra además

---

<sup>34</sup> Declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores ruso, Sergey Lavrov, en la Conferencia de Desarme de Ginebra el 1 de marzo de 2011 con respecto a una posible agenda de las futuras negociaciones sobre las armas nucleares no estratégicas: “Demandamos una agenda mucho más compleja mediante la inclusión como temas de discusión de la militarización potencial del espacio, los misiles estratégicos equipados con explosivos convencionales – las Prompt Global Strike- y otras armas convencionales no-nucleares”. Lavrov añadió también que las posibles negociaciones deberían ser multilaterales en lugar de bilaterales, en que estén incluidas otras potencias nucleares”. Disponible en la pág. web de *Ria Nopvosti*, <http://sp.ria.ru>

<sup>35</sup> El *European Phased Adaptative Approach*, EPAA, es la denominación del sistema norteamericano de defensa antimisil desplegado en Europa, basado en múltiples sistemas de detección asociados a diversos interceptadores móviles. Se desarrolla en 3 fases (en principio iban a ser 4), en las que se utiliza para la detección temprana un sistema de satélites infrarrojos de Alerta Temprana (SBIRS) y un radar de vigilancia y seguimiento, ubicado en Turquía. La primera fase, operativa desde 2011, centra su actuación en el sur de Europa, disponiendo de un destructor dotado del sistema Aegis de detección, y de interceptadores (misiles antimisil) SM-III (IA). Las siguientes fases irán ampliando progresivamente la cobertura del sistema hasta alcanzar todo el territorio europeo de Alianza, incorporando interceptadores cada vez más sofisticados (nuevas versiones del SM-III, con más alcance y capaces de ser desplegados en tierra), nuevas ubicaciones de los mismos, y un mayor número de destructores Aegis, cuya ubicación será la Base

implicada la OTAN, cuyo objetivo declarado es la defensa de los territorios y poblaciones europeos de la Alianza contra un posible ataque por parte de Irán. A este respecto, Rusia ha denunciado con insistencia que este sistema, una vez completado el desarrollo de todas sus fases, podría ser capaz de interceptar sus misiles nucleares intercontinentales (ICBMs), produciendo un desequilibrio estratégico inaceptable para su nación.

Como hemos dicho, ninguna de estas condiciones es fácil de cumplir. Por un lado, parece muy improbable que en las condiciones actuales la OTAN—presionada por algunas de sus naciones miembros—, llegue a permitir la retirada de las ANT de su territorio sin la reciprocidad rusa. Por otra parte, tendría que producirse un importante cambio en la posición de los países occidentales para que cedieran ante la exigencia de la Federación Rusa de negociar la reducción de las armas nucleares en conjunción con las convencionales, lo que de hecho supondría la renovación del Tratado sobre las Fuerzas Armadas Convencionales en Europa (FACE), actualmente bloqueado<sup>36</sup>. Y por último, parece difícil que el resto de naciones nucleares se muestren dispuestas a participar en la negociación de reducción de armamento con las dos superpotencias, sobre todo porque consideran que no son comparables las mínimas cantidades que poseen en relación a las que tienen estas dos naciones<sup>37</sup>.

Con respecto al temor de Rusia al sistema de defensa antimisil norteamericano en Europa, EE.UU. y sus aliados comprendieron desde que empezaron a construir esta capacidad que la colaboración con esa nación era clave, no sólo para poder iniciar una nueva negociación de reducción de armas nucleares sino para poder continuar obteniendo su colaboración en el resto de asuntos en los que actualmente cooperan y, en general, para la estabilidad regional. Por ello, la OTAN desde el primer momento propuso a Rusia la cooperación en la construcción de la capacidad de defensa antimisil, lo que no llegó a buen puerto. El motivo fue que mientras Rusia pretendía que se desarrollara conjuntamente un sistema único, la OTAN mantuvo la premisa de que esta cooperación fuera hecha desde la base de dos sistemas de defensa antimisil colaborativos pero independientes<sup>38</sup>.

Además de este intento, EE.UU. posteriormente también ha tomado diversas medidas para tratar de tranquilizar a Rusia acerca del EPAA. De hecho, aunque siempre ha mantenido que los misiles SM-III, en su modelo más avanzado, nunca hubieran podido alcanzar la capacidad técnica para

---

Aérea de Rota. Así, la 2ª fase, que será completada en 2015, prevé la ubicación en suelo rumano del SM-III (IB); en la 3ª fase en 2018, se prevé la instalación del SM-III (2A) en Polonia; y en 2020, estaba prevista hasta el mes de marzo de 2013, la conversión de los SM-III al modelo 2B, capaz de interceptar misiles intercontinentales (ICBM), que hubieran podido hacer frente a un posible lanzamiento de misiles iraníes al territorio de EE.UU. Consultado el 25 de abril de 2013 en “Ballistic Missile Defense Review Report” del Dep. de Defensa de EE.UU. (2010). Disponible en <http://www.defense.gov/bmdr/docs>

<sup>36</sup> El Tratado sobre las Fuerzas Armadas Convencionales en Europa (FACE), que entró en vigor el 9 de noviembre de 1992, es la piedra angular sobre la que se ha consolidado la seguridad europea desde principios de los 90. Sin embargo, en mayo de 2007 la Federación de Rusia suspendió la aplicación de los aspectos operativos del Tratado, mientras en el año 2011 los países de la OTAN tomaron la misma decisión de acuerdo al principio de reciprocidad.

<sup>37</sup> “Global nuclear weapons inventories, 1945-2010”, *The Bulletin of the Atomic Scientists*, julio-agosto de 2010.

<sup>38</sup> RUÍZ GONZÁLEZ, F. J. (2011) “La postura de Rusia ante el escudo antimisiles de la OTAN ¿Una vuelta a la Guerra Fría?” Instituto Español de Estudios Estratégicos. MDE. Noviembre de 2011.

interceptar las armas estratégicas rusas, decidió en marzo de 2013 cancelar la cuarta fase del programa EPAA. No obstante, Rusia no quedó satisfecha, manifestando sus sospechas de que esta cancelación pudiera ser sólo un aplazamiento a su desarrollo y por creer que, aunque este programa fuera finalmente sólo desarrollado hasta su fase III, un despliegue de destructores Aegis en las aguas al norte y noreste de su nación, con misiles SM-3 embarcados, seguiría representando una amenaza para sus armas estratégicas nucleares.

En el fondo, todas estas quejas puede que no sean más que un reflejo de la impotencia rusa ante el enorme desfase tecnológico que tiene con EE.UU. en el desarrollo de sistemas de defensa antimisil.

Ante esta situación de bloqueo, Rusia ha tomado una serie de decisiones para hacer frente a la amenaza del EPAA, y ha exigido a EE.UU. una “garantía jurídica vinculante” que le asegure que este sistema no podrá ser utilizado contra su capacidad nuclear<sup>39</sup>, lo que de hecho obligaría a limitarlo en sus características técnicas y/o en la ubicación geográfica de sus misiles SM-3 basados en tierra, imposición que las autoridades norteamericanas no están dispuestas a aceptar.

### **Prospectiva sobre el desarrollo de unas hipotéticas negociaciones, y papel que podrían jugar las ANT**

Teniendo en cuenta las importantes cuestiones políticas expuestas en las líneas anteriores, es previsible que las negociaciones sobre un futuro régimen de limitación de armas nucleares, que incluyan las ANT, sean largas y difíciles.

Y ello es debido, no sólo a la complejidad de este proceso, sino a que, además, habrá que resolver problemas técnicos, como el relativo a las diferencias en la definición que ambas naciones dan a este tipo de armas. También, a la hora de negociar reducciones de ANT, se encontrarían con la dificultad añadida de conseguir establecer mecanismos de verificación fiables para comprobar lo acordado, debido al hecho de que las armas nucleares tácticas son móviles por definición y, por tanto, mucho más fáciles de esconder que las estratégicas, que suelen tener emplazamientos fijos. Eso significa que sería muy difícil que en las condiciones actuales fuera aceptado por las Partes el establecimiento de un régimen de verificación de reducciones de ANT, ya que, además de suponer tener que llegar a un acuerdo para acceder a los depósitos nucleares de ambas Partes, esta medida no sería suficiente para generar confianza en cuanto a las cifras declaradas debido a la facilidad de mantenerlas escondidas en cualquier otro emplazamiento.

---

<sup>39</sup> En noviembre de 2011, el presidente Medvedev, frustrado por la falta de avance en las negociaciones de cooperación, hizo unas declaraciones muy agresivas contra el despliegue del EPAA. Concretamente, anunció públicamente el despliegue en el enclave báltico de Kaliningrado de un radar de alerta temprana para la detección de ataques de misiles y ordenó reforzar la seguridad de las instalaciones de sus fuerzas estratégicas. En sus declaraciones, Medvedev también afirmó que “dada la unión intrínseca entre las armas estratégicas ofensivas y defensivas, podrían surgir las condiciones para nuestra retirada del nuevo Tratado START, y ésta es una opción permitida por el Tratado”. RUIZ GONZÁLEZ, F. J. (2011).Op.cit.

Por ello, todo apunta a que el largo proceso que tratará de resolver estos importantes y difíciles escollos relacionados con la estabilidad estratégica entre las dos superpotencias nucleares, requerirá del desarrollo previo de medidas de confianza. De hecho, así lo ha expresado la administración de EE.UU., que ha anunciado que piensa iniciar en breve conversaciones con Rusia para proponer unas primeras medidas de confianza en términos de intercambio de información sobre "números, tipos y ubicaciones" de las ANT en el región euroatlántica.

Dada la insistencia rusa de condicionar el inicio de las negociaciones a la retirada de las ANT norteamericanas de Europa, y teniendo en cuenta los estudios que se están llevando a cabo en el nuevo comité de desarme y no-proliferación de la Alianza, el paso siguiente para continuar con el desarrollo de medidas de confianza podría ser una decisión unilateral de la OTAN de realizar demostraciones reales de intención de reducir su dependencia de estas armas.

De las informaciones obtenidas de fuentes abiertas, las medidas que esta organización pudiera tomar sin contar con la reciprocidad de Rusia tendrían muy probablemente como condición la de no romper con los símbolos de unión de "carga compartida" y de "vínculo transatlántico" que representan estas armas. Por ello, sólo parece posible que fueran tomadas decisiones "blandas", tales como el desplazamiento a EE.UU. de algunas de las bombas B-61 y/o la reducción en los números de algunos aviones DCA,s y/o bases aéreas, pero siempre con la condición de mantener el número de naciones que las proporcionan actualmente con objeto de no romper el "vínculo"<sup>40</sup>, ya que lo contrario podría provocar la "espantada" del resto de países que apoyan a la misión nuclear con sus medios.

No parece probable que se llegara más allá en el terreno unilateral, pues si EE.UU. acordara retirar de Europa sus ANT sin reciprocidad alguna, ofrecería al Kremlin no una concesión, sino un regalo de una de sus bazas más importantes para atraer a esta nación hacia la negociación. Además, ello le llevaría a tener que incumplir la condición impuesta por la OTAN, que es hacerlo en términos de reciprocidad, poniendo en peligro la unión de esta organización<sup>41</sup>.

Ir más allá en esta prospectiva sobre el camino que pudieran tomar las negociaciones es mucho aventurar, pero es indudable que previamente tendrá que solucionarse el problema de la disconformidad de Rusia al desarrollo de la capacidad de defensa antimisil de la Alianza, y resolverse otras nuevas dificultades que han surgiendo en los últimos tiempos, principalmente la crisis en Ucrania.

---

<sup>40</sup> Según Malcom Chalmers, "hay varias opciones para la reducción de ANT. Incluso si las seis localizaciones de los almacenes de estas armas se mantuvieran abiertas, los EE.UU. podrían decidir reducir el número de cabezas nucleares en cada una de ellas, por ejemplo reduciéndolas de 30 a 10. También podría decidirse reducir el número de bases aéreas, por ejemplo cerrando una o dos de las bases italianas, o una de las tres que hay en el norte de Europa". Información extraída de "A problem deferred?, NATO and NSNW", MALCOM CHALMERS (2011), *Occasional report RUSI*. Consultado el 18 de noviembre de 2013 en <http://www.rusi.org>

<sup>41</sup> SPRING, B. & DODGE, M (2012). "The United States Must Not Concede the Russian Position on Tactical Nuclear Weapons". Consultado el 20 de mayo de 2013, en <http://www.heritage.org/research/reports/2012/02/us-strategy-on-russias-tactical-nuclear-weapons>

Si estas dificultades fueran salvadas, parece lógico que a medio plazo pudiera tomarse la decisión de retirar las ANT de los territorios cercanos a las fronteras comunes de ambas Partes, lo que supondría en el caso de las armas de la Alianza, su repliegue a EE.UU.<sup>42</sup> Y decimos que sería lógico porque, primero, EE.UU., al igual que una mayoría de aliados, considera que la “disuasión extendida” puede ser realizada desde su territorio con igual efectividad que como lo hacen con sus aliados asiáticos; segundo, porque la presión que están ejerciendo las opiniones públicas de los países centroeuropeos para la retirada de estas armas de sus territorios, cada vez está teniendo mayor intensidad; y, tercero, porque ello no le supondría a Rusia un desequilibrio real en sus fuerzas estratégicas, pues, en realidad, para esta nación se trataría de una operación de “maquillaje”, ya que, en el momento que lo consideraran necesario, se mantendría intacta su capacidad de volver a desplegar sus armas cerca de la frontera con la OTAN.

Como comentario final podemos decir que, en el caso de que tuviera lugar una nueva negociación de reducción de armamento nuclear, éste sería sólo uno más de los procesos que contribuiría a la finalización de la época actual de Post-postguerra Fría; periodo que de hecho debería haber terminado hace tiempo, pues la rivalidad bilateral entre EE.UU. y Rusia ya no es el campo donde se está jugando la partida del dominio estratégico mundial, sino que en ésta también participan actualmente otros actores principales de la región Asia-Pacífico.

i

*José L. Ortiz-Cañavate Levenfeld\**  
TCOL. DEM / LTC SP EA

---

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

---

<sup>42</sup> Es la llamada “NATO,s Zero Option”, que es como se conoce la opción de retirada total de las Armas Nucleares Tácticas de Europa.